

MARÍA EUGENIA MENDIZÁBAL

¿Las palabras antes que las cosas? Ricardo Güiraldes y Don Segundo Ramírez “Sombra”

1. Güiraldes nos justifica”

En una cálida noche de febrero de 2006 se realizó a orillas del río Areco la conmemoración del 120° aniversario del nacimiento de Ricardo Güiraldes. El acto, que como veremos tuvo lugar en un punto privilegiado de Areco¹, había sido organizado por el Museo “Ricardo Güiraldes” y la Sociedad de Escritores de San Antonio de Areco. Entre un público más bien local se podía distinguir a algunos funcionarios públicos, como el intendente, el presidente del Concejo Deliberante, el director de la Oficina de Turismo y miembros de la Biblioteca Popular Manuel Belgrano¹. También presenciando el acto, montado a caballo y destacándose por ello del resto del público, un grupo de hombres que habían cabalgado desde el edificio de la que fuera la estación de trenes de San Antonio de Areco. El trayecto emulaba el acompañamiento que los “paisanos” de la estancia La Porteña, propiedad de los Güiraldes, hicieron en 1927 al cortejo fúnebre que escoltó los restos de Ricardo Güiraldes al cementerio local.

Cecilia Smyth, la directora del Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes cerraba la primera parte del acto, a una corta distancia del monolito erigido en memoria de Güiraldes. Ella es arequera, hija del encargado de una estancia propiedad de los Güiraldes y familiar de José Draghi referente de la Tradición en la localidad a raíz de su trabajo artesanal con la platería criolla y por una serie de emprendimientos vinculados a la temática tales como el museo-taller que lleva su nombre. En su discurso agradeció a quienes “...desde temprano empezaron a acomodar sus caballos o acomodar sus tropillas... sabemos que eso lleva mucho tiempo”. Cecilia les indicó que, así como en la dedicatoria de *Don Segundo Sombra* el autor mencionaba a una serie de personas con nombre y apellido y a otras –a quienes también dedicaba el texto- nombraba como paisanos y que aun sin conocerlos estaban en el alma del libro, a ella no le cabía duda de que “ustedes (por los hombres de a caballo) están en el alma del libro como cada uno de nosotros” y que por ella la idea es seguir homenajéandolo a Güiraldes “porque nos justifica ser”.

Con estas palabras, la directora del Museo establecía el marco interpretativo según el cual Ricardo Güiraldes y su novela *Don Segundo Sombra* distinguían a la localidad como cuna o capital de la Tradición y a los presentes como sus guardianes. Igual que Smyth, la población suele memorizar párrafos del libro y los

¹ La Biblioteca Manuel Belgrano está ubicada frente a la Plaza Arellano, histórico lugar público del pueblo, en el centro del casco histórico de la localidad. Se trata de un emprendimiento centenario dirigido desde su inicio sólo por mujeres.

menciona en ocasiones específicas. Tal es el caso de la dedicatoria del libro que me fue mencionada por varias personas, entre ellas dos hombres mayores, reconocidos por los arequeros como referentes del campo de “la Tradición”: el escritor Ricardo Monserrat y el coleccionista y emprendedor de actividades relacionadas con lo tradicional Pepe Guevara. Uno de los lugares mencionados es el denominado “Puente viejo”, que suscita opiniones contradictorias entre los arequeros por haber sido remozado y también transformado a fines de la década de 1990 a pedido de uno de los sobrinos de Ricardo Güiraldes. Durante mi trabajo de campo muchos arequeros se refirieron al puente y precisamente fue allí donde se celebró la apertura del acto en aquella noche de 2006.

En suma, el reconocimiento a Güiraldes, a *Don Segundo Sombra* y a su restante obra es permanente en los discursos públicos, en la prensa local, y en la folletería de turismo. Así se observa, por ejemplo el folleto de la Asociación de Artesanos Arequeros; volantes de la Celebración del Día de la Tradición; discursos del “Paseo de Ponchos con historia de Areco”, en las páginas web oficiales y no oficiales de la localidad. Sin embargo, esta vinculación entre el libro escrito por Ricardo Güiraldes y las acciones, representaciones y valores locales en torno a la “Tradición” no dejan de ser problemáticas; por un lado, al tratarse de una novela que lleva marca de autoría, tensa la noción clásica (cortaziana) de la “Tradición” y del folklore como anónimos; por otro lado, tratándose de un libro escrito por un miembro de una familia terrateniente, no aparece como “natural” que sea apropiado y recitado por personas de otras clases sociales. En suma, cabe preguntarnos, ¿por qué un libro escrito por el hijo de un terrateniente educado en parte en Francia, miembro de la élite local y nacional, se convirtió en *tradición*?

2. Don Segundo Sombra

En 1926 Ricardo Güiraldes, escritor que aun no había obtenido gran reconocimiento por su obra, publicó el libro *Don Segundo Sombra*, que tenía a San Antonio de Areco como escenario primigenio. Para la escritura del libro, Güiraldes se habría basado en su experiencia vital obtenida en la estancia La Porteña, ubicada en las afueras de la localidad y en el trato con sus peones, especialmente con Don Segundo Ramírez. El autor comenzó a delinear la novela en París, en 1919, cuando se puso en contacto con el escritor Valéry Larbaud, quien le habría sugerido que describiera estéticamente La Pampa argentina, por entonces granero del mundo. Güiraldes escribió la mayor parte de *Don Segundo Sombra* en aquella estancia familiar.

La imprenta que acometió la primera edición pertenecía a Francisco Colombo, otro arequero. La publicación fue solventada por la editorial Proa, propiedad de Evar Méndez, amigo del autor, quien además imprimió algunos de los capítulos del libro en la revista *Martín Fierro* que él mismo dirigía. Luego de aquella primera impresión de 2000 ejemplares y de conocerse la crítica del ya reconocido

escritor Leopoldo Lugones², se procedió a una segunda edición de 5000 ejemplares y otra de lujo, de 30 ejemplares numerados, esta vez impresa en Holanda.

Güiraldes dio el primer ejemplar de esa denominada “tirada de lujo” a Manuel Güiraldes, su padre, quien fuera el intendente de la Ciudad de Buenos Aires en el centenario de la Revolución de Mayo de 1810 y presidente de la comisión organizadora de los festejos del centenario miembro de un linaje de terratenientes de la provincia de Buenos Aires y vinculado a la conformación de las primeras colecciones de arte moderno del país. El segundo ejemplar lo entregó a su amigo francés Larbaud y el tercero a Lugones³. En su dedicatoria a este último escribía: “A Leopoldo Lugones, gaucho, este ejemplar de chiripá de mi libro que se honra con haber recibido su elogio. Su amigo Ricardo Güiraldes” (Lecot, 1986)

En *Don Segundo Sombra*, Güiraldes narraba la relación del joven Fabio Cáceres con un hombre mayor de quien habría aprendido las labores de un trabajador del campo de la provincia de Buenos Aires, en un medio rural que caracterizaba como ganadero. Así, Fabio había aprendido las tareas que se realizaban en la estancia, las tareas del resero que guiaba al ganado desde la estancia al mercado y una peculiar cosmovisión del trabajador rural.

El vínculo se iniciaba cuando el joven vio a Don Segundo eludiendo una pelea a la salida de una pulpería de Areco. El joven era huérfano, vivía con sus tías y era infeliz con ellas. Al toparse con la escena, Fabio decidió abandonar la tranquila pero triste casa familiar y seguir a Don Segundo, y a su sombra transformarse en gaucho.

Pasado el tiempo, Fabio era advertido respecto a una herencia que desconocía: una estancia que había pertenecido a su padre Raicho Galván, de quien Fabio nada sabía. Así, el joven que primero se había convertido de “guacho” (huérfano) a gaucho, ahora se convertía en estanciero. Al llegar a la estancia heredada miró alrededor y descreyó que tanta amplitud pudiera ser suya; en el acto cuestionaba la propiedad de la tierra por parte de los estancieros y sintió que los reseros son los verdaderos dueños de la pampa. Sin embargo, decidió quedarse con la herencia aunque presentía una transformación a causa de su nuevo estatus “en mi condición anterior nunca me ocupé de mi nacimiento; guacho y gaucho me parecían lo mismo, porque entendía que ambas cosas significaban ser el hijo de Dios, del campo y de uno mismo. Así hubiese sido hijo legítimo, el hecho de

² Leopoldo Lugones fue un escritor que cobró importancia en el campo intelectual porteño. A pesar de haber sido inicialmente socialista, luego se vuelca hacia el nacionalismo. Los comentarios de Lugones al libro de Güiraldes se publican en el diario *La Nación* en septiembre de 1926, más adelante nos detenemos en ellos.

³ La opinión positiva de Lugones parece haber sido importante para Güiraldes quien, en ocasiones anteriores, le había presentado trabajos que no habían sido del agrado del primero. Con respecto al ejemplar regalado por Güiraldes, cabe destacar que se encuentra en la Biblioteca del Maestro del Ministerio de Educación de la Nación y que forma parte de una colección de libros que pertenecieron a Lugones.

poder llevar un nombre que indicara un rango y una familia me hubiera parecido siempre una reducción de libertad, algo así como cambiar el destino de una nube por el de un árbol, esclavo de una raíz prendida a unos metros de la tierra” (1979: 191). Inquieto por el riesgo de perder su condición de gaucho, su padrino Don Segundo le replica “Si sos gaucho en de veras, no has de mudar, porque andequiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina’e tropilla” (189). La yegua madrina, en las tropillas de caballos, es la que guía al grupo que la sigue con estrechez. La respuesta del padrino ilumina un eje central del texto güiraldiano: ser gaucho no requiere de pertenencia a cierta clase social, se trata de una pertenencia no inscripta necesariamente en las condiciones materiales de existencia.

El libro está escrito con un narrador en primera persona, desde la voz de Fabio Cáceres, quien nos acerca y presenta a “Sombra”. La narración se desarrolla en un pasado remoto sin directa alusión a la historia de la Argentina o de la provincia de Buenos Aires. En ese pasado singular, los hombres de campo, como Don Segundo, eran supuestamente libres de ir y venir, cambiar de empleo, atravesar kilómetros llevando reses al mercado sin conflictos graves con la ley ni con sus empleadores. No se mencionan “alambrados”, chacareros o inmigrantes que trabajen la tierra, ni tampoco levas o fortines militares contra el indio. La narración se desenvuelve en un contexto de homogeneidad.

Beatriz Sarlo lee a Don Segundo Sombra como expresión de una “edad dorada” una “configuración literaria de la estructura ideológico-afectiva que emerge de las desazones causadas por lo nuevo: restituye en el plano de lo simbólico un orden que estima más justo, aunque nunca haya existido objetivamente y sea, más bien, una respuesta al cambio antes que una memoria del pasado. Por eso la ‘edad dorada’ no es una construcción realista ni histórica (...) Si bien es cierto que el tópico emerge cuando un orden está en proceso de ser remplazado por otro, no se limita a evocar el pasado con nostalgia sino que plantea, implícita o explícitamente, un conflicto con los valores que rigen el presente (...) se trata de una manifestación y un síntoma del malestar frente al cambio y no una propuesta de dirigirlo u orientarlo hacia otras direcciones. Como tópico, la ‘edad dorada’ es especialmente permeable a las operaciones de una ideología conservadora” (2007: 32-33). Es decir, ese orden, esa edad dorada, caracterizada por la armonía, no tuvo una existencia real como orden social, tal como podría suponerse sino que es una composición narrativa e ideológica por parte del autor.

Para Sarlo el libro de Güiraldes es una pastoral moderna donde, en el campo, las relaciones entre los hombres “poseen una trascendencia que da razón de las decisiones, no regidas por la voluntad de los actores sino por una ley que es al mismo tiempo perdurable y compartida” (Ibid.: 33). Esta reposición simbólica de un pasado idealizado se da en el contexto de un proceso de modernización donde

las “relaciones tradicionales son afectadas por nuevas regulaciones. La vuelta al campo pareciera garantizar que lo conocido y experimentado, cuya base son las costumbres legitimadas en razones más trascendentes que los intereses individuales enfrentados, recuperan un lugar y una vigencia” (Ibid pag 34). Finalmente, Sarlo sostiene que los elementos utópicos de esta pastoral referida a la “edad dorada” se hallan en el “borramiento de las escisiones más dramáticas: más aún se articula contra las ideologías de las representaciones que ponen a esos conflictos en el centro. Por eso las actividades de enseñanza y aprendizaje, la acumulación de saberes, son tan exitosas en *Don Segundo Sombra*: ausentes de la relación entre actores y de éstos con el marco social o natural, las escisiones desaparecen también de la dimensión subjetiva. Exenta de problematicidad, desde este punto de vista la utopía requiere de personajes reconciliados” (Ibid.: 34-35).

Para Sarlo, Güiraldes compone la historia en diálogo con su propia experiencia en el escenario de la estancia familiar. Sarlo pregunta entonces, cómo era la campaña bonaerense en aquellos años, para de ese modo reconocer qué silencia la novela; cita a Jorge Luis Borges quien en 1955 decía respecto de *Don Segundo Sombra* que “La fábula transcurre en el norte de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX o a principios del XX; ya la chacra y el gringo estaban ahí pero Güiraldes los ignora” (Borges, citado en Sarlo, 2007: 36). Además, Sarlo retoma de Jorge Sábato una descripción del modelo económico de la región pampeana según el cual se establecía que la producción agropecuaria combinaba agricultura y ganadería en un sistema de empresas, “una combinación bastante original de por lo menos tres elementos, la estancia ganadera, la chacra agrícola en arrendamiento y la mano de obra temporaria para la agricultura”(Sábato, 1981 citado en Sarlo 2007: 36). Sábato también da cuenta del lugar de los inmigrantes en la economía, de la aplicación de nuevas tecnologías, etc. que habrían transformado la cultura rural que había aparecido como relativamente homogénea en décadas anteriores. Dice Sarlo que “esto de por sí sólo representa una composición, de la que no se habla en *Don Segundo Sombra*, pero que responde con la masiva unidad postulada en la novela” (Sarlo, 2007: 38). Así la novela de Güiraldes no repone ni la complejidad productiva ni el impacto de los inmigrantes extranjeros sobre el paisaje de la pampa y los “sistemas culturales de sus pueblitos, sus almacenes, sus caminos y sus esquinas” (Ibid.: 38).

Es posible comprender la tensión que señala Sarlo destacando justamente que para la construcción narrativa de una *edad dorada*, a Ricardo Güiraldes le bastó con su propia experiencia, absteniéndose de la descripción de una realidad social compleja a la que el texto justamente rehúye. Al mismo tiempo, vamos a argumentar a lo largo de este Capítulo que en *Don Segundo Sombra*, Güiraldes señala una relación entre el “alma”, la cultura material y la identidad que se despliega en la trayectoria de Fabio que se convierte en gaucho pero que era hijo de estanciero. En este personaje lo cultural y lo biológico confluyen.

Veamos cómo se lee la novela de Güiraldes a partir de los ojos de una de las personas que es reconocida en San Antonio de Areco como intelectual y referente de la Tradición. Ricardo Monserrat es conocido localmente por sus diversas gestiones en el área cultural municipal y nacional y, especialmente, por su vínculo con la familia Güiraldes. Monserrat conocía a Adelina del Carril – esposa de Ricardo– quien le había insistido que escribiera un ensayo sobre su marido. Fue, además, secretario de un sobrino de Ricardo Güiraldes conocido como el “Comodoro” y escribió numerosos textos referidos a la “Tradición”. Por otro lado fue, durante muchos años, secretario de la Confederación Gaucha Argentina⁴. Monserrat me explicaba en su casa, lejos de la plaza histórica del pueblo, que “Ricardo escribe Don Segundo Sombra tomando como modelo físico al resero que es Don Segundo Ramírez, pero tiene que crear un personaje que pueda escribir su historia, la historia del personaje, y crea a un muchachito bastardo que se va, que se reúne con Don Segundo... Pero para que ese chico analfabeto llegue a tener condiciones para escribir su historia tiene que transformarlo (...) en los últimos capítulos descubre que él es hijo natural de un estanciero, Galván, Raucha Galván (...) Para que ese chico pueda contar su historia lo hace hacer toda una formación de gaucho, después descubre quien es su verdadero padre, hereda y se hace culto como el hijo de estanciero que es”.

De acuerdo con la explicación de Ricardo Monserrat, Güiraldes en su narración habría convertido a Fabio primero en gaucho y luego en estanciero para poder, desde este lugar, ya ingresado en el mundo de la propiedad, la alta cultura y el estatus, relatar la historia en primera persona. Así es que, según Ricardo Monserrat, Güiraldes consideraba que para poder escribir sobre los gauchos era necesario conocer sus tareas, vidas y faenas de primera mano (como le sucede al personaje de Fabio) y sin ser necesariamente un gaucho como le sucedía a él mismo. Como veremos más adelante, al convertirse el gaucho en estanciero, se entrevé la ideología nacionalista de los sectores dominantes que se apropian de la cultura del gaucho y la presentan como suya propia. Para reconocer el pasaje de la apropiación de la experiencia del “otro” personificado en el gaucho es necesario conocer al hombre, Don Segundo Ramírez, fuente de inspiración para la construcción del personaje y de un mito.

3. Don Segundo Ramírez

Es escasa la información biográfica acerca del hombre en quien se basó Güiraldes para escribir su libro. Durante el trabajo de campo fue mencionado en diversas circunstancias y las referencias fueron variadas. A veces se referían a él como un resero (como Monserrat), algunos destacaban la pobreza en la que vivió

⁴ Esta Asociación fue creada en el año 1979 tras un viaje que él hiciera junto con otros hombres – jinetes – y caballos a México al ser invitados a un encuentro con la Federación mexicana de Charrería.

y murió (como en el caso de Luis Gasparini), otras veces señalaban su escasa presencia en el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes (Más allá de la forma de nombrar a Segundo Ramírez, los arequeros reconocen que en él se inspiró Güiraldes para escribir su novela y que efectivamente trabajaba en La Porteña). Uno de los libros de historia local, *San Antonio de Areco, Pago Pueblo Ciudad* de Camilo Fagnani, apenas lo nombra, y en las cuatro carillas que se le dedican a “Don Segundo Ramírez (Sombra)” abundan las imágenes. Una de las dos fotografías de Ramírez lleva el epígrafe “Cuadrado de hombría”. Incluye, además, otras fotografías que muestran una muchedumbre en la puerta de la iglesia histórica San Antonio de Padua el día de su velorio y una escena del cortejo fúnebre. Entre el conjunto de fotografías se encuentra, además, un retrato que le hiciera Molina Campos, un célebre dibujante y pintor de las costumbres camperas.

Los textos de ese libro son breves. Uno de ellos utiliza exclusivamente fragmentos de la novela y dice “No era tan grande en verdad, pero lo que le hacía aparecer tal hoy le viera debíase seguramente a la expresión de fuerza que emanaba de su cuerpo. El pecho era vasto, las coyunturas huesudas como las de un potro, los pies cortos con un empeine de galleta, las manos gruesas y cuerudas como cascarón de peludo. Su tez era aindiada, sus ojos ligeramente levantados hacia las sienes y pequeños. Para conversar mejor habíase echado atrás el chambergo⁵ de ala escasa, descubriendo un flequillo cortado como crin a la altura de las cejas, su indumentaria era de gaucho pobre, un simple chanchero⁶ rodeaba su cintura. La blusa corta se levantaba sobre un ‘cabo de Hueso’, del cual pendía el rebenque⁷ tosco y ennegrecido por el uso. El chiripá⁸ era largo talar. Y un simple pañuelo negro se anudaba en torno a su cuello, con las puntas divididas sobre el hombro, las alpargatas tenían sobre el empeine un tajo para contener el pie carnudo” (Fagnani, 1995: 101).

La descripción ilustra a Ramírez como pura corporalidad, como un hombre como un cuerpo apto para el trabajo, casi animal. El acento en la descripción de la indumentaria se asemeja a lo que podríamos llamar el inventario de la ropería del linaje gaucho.

*Imagen del libro de Fagnani. En la fotografía:
Don Segundo Ramírez. Foto de la autora.*



⁵ Sombrero.

⁶ Cinto, generalmente de cuero de cerdo, provisto de bolsillos.

⁷ El rebenque es un látigo corto que tiene en un extremo una lonja de cuero de longitudes más o menos similares a las del cabo o mango Fuente: www.folkloretradiciones.com.ar

⁸ Es un rectángulo de tela de lana, usado en lugar de pantalones por los gauchos. Fuente: www.folkloretradiciones.com.ar

Fagnani destaca, más adelante, que Ricardo Güiraldes “idealizó al gaucho de nuestras pampas en la persona de Don Segundo Ramírez”. Someramente señala que Don Segundo vivió sus últimos años en el pueblo y que desde su muerte “duerme en el campo santo (...) mirando por sobre la tapia hacia el campo verde y abierto, junto y hermanado en la tierra de siempre con Ricardo Güiraldes” (Ibid.:105). En el libro se explicita que no se tienen datos fehacientes acerca de su lugar de nacimiento, pero se indica que fue un “hijo adoptivo del pago de Areco”.

El énfasis de la descripción está puesto sobre la corporalidad de Don Segundo y su fuente para describirla es *Don Segundo Sombra*. Así, se nombra a Ramírez a partir de las palabras usadas por Güiraldes para describir al personaje de ficción. El que se explicita que no se tiene información acerca de su lugar de nacimiento (aunque podría haber sido en Coronda, Santa Fe o San Pedro) va de la mano de una noción de “adopción” por parte del “pago”, como resultante la inspiración del que le generara a Güiraldes.

Según otro libro, titulado *Memorias del pago de Areco entre los siglos XVII y XX*, de Emilio Ramírez, Don Segundo nació en 1859-60 en San Nicolás, se casó en San Pedro en 1891 y que en 1894 trabajaba en una estancia de esa localidad. No especifica cómo llegó a Areco, aunque sí se indica lo siguiente: “...si Don Segundo dio el mal paso, y ello lo obliga a que por un tiempo sea paisano errante, no fue culpa de él, fue del hombre que mató a su muchacho de unos 18 años, allá por el año 1910, y si fuera realidad, estaría justificando no haberse vuelto a empadronar en los campos donde estuvo. Tampoco tenía libreta de enrolamiento, era obligatorio pero don Segundo quería ser libre, quien se podría ocupar de su persona, tan sólo los políticos o la policía”. Así, el autor infiere que Don Segundo habría estado en problemas con la ley, pero por una razón justa. Luego, habría vivido “tranquilamente” entre Baradero y Areco, virado a agricultor, criado ovejas y habría tenido tropillas de distintos pelajes. Finalmente, sus “problemas con la ley” aparecen redimidos por su “pacífica” existencia posterior (Ramírez, 2000).

La “redención” de Don Segundo a partir de su vida “tranquila” nos deja ver que en el contexto local, los problemas con la ley, las “manchas”, dentro del linaje gauchesco pueden ser trascendidas, en este caso a causa de haber llevado luego una vida tranquila y de haber sido “hijo adoptivo” de Areco a través de la obra de Güiraldes.

Por su parte, algunos arequeros, como Gasparini y otros sobre quienes nos detendremos más adelante, indican que Don Segundo era un hombre extremadamente humilde que vivía –ya mayor– en un puesto cerca del pueblo y que se mudaría luego al casco urbano. El hermano de Ricardo Güiraldes le habría provisto carne de tanto en tanto. De acuerdo con esta versión, habría cuidado del joven Osvlado Gasparini quien se convirtió, años más tarde, en artista plástico local, volcado a las imágenes “gauchescas”.

Actualmente, la fotografía de Don Segundo se exhibe en el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes, algunas viviendas particulares. A pesar de ser Segundo

Ramírez la fuente de inspiración del texto canónico de la “tradición” local, su nombre no figura en ninguna de las calles del casco urbano, a diferencia del autor y del título de la novela.

4. La dedicatoria. Entre Segundo Ramírez y el gaucho idealizado

Como vimos en el inicio de este Capítulo, la directora del Museo cerró la primera parte del acto en conmemoración del natalicio de Güiraldes aludiendo a la dedicatoria de *Don Segundo Sombra*, recurrentemente recordada por los arequeros que comprenden su alcance como contemporáneo acervo de su identidad, de la misma manera que Ricardo Monserrat. Pero además, y consolidando esa memoria, tiene un lugar singular también en el Museo Guachesco Ricardo Güiraldes. Al entrar al edificio principal, luego de pasar por la sala del “Estanciero” que exhibe unos pocos muebles, entre ellos una cama que habría pertenecido a Juan Manuel de Rosas, y por la sala de “Los escritores” que exhibe libros, revistas y poemas, se llega a la sala del “Gaucho”. Allí se exhiben diferentes artefactos como, por ejemplo, aperos, baúles de cuero, mapas y lazos. Sobre uno de los muros blancos se exponen fotografías, sin fecha, de cada uno de los paisanos de Areco nombrados por Güiraldes en la dedicatoria del libro *Don Segundo Sombra*. Las fotos rodean una reproducción en papel, enmarcada en madera, de ese segmento de la obra.

Güiraldes nombraba allí a Don Segundo, a José Hernández autor del libro *Martín Fierro*; a sus “amigos domadores y reseros: Don Víctor Taboada, Ramón Cisneros, Pedro Brandan, Viriaco Díaz, Dolores Juárez, Pedro Falcón, Gregorio López, Esteban Pereyra, Pablo Ojeda, Victorino Nogueira y Mariano Ortega”, y a los “paisanos de mis pago... a los que no conozco y están en el alma de este libro”. Y finalmente, “al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia” (Güiraldes, 1979: 8).

La última línea es subrayada particularmente por algunos arequeros que producen objetos, acciones y discursos referidos a la “Tradición”. Encuentran en ella una clave desde donde tallar el perfil del autor con el que se identifican especialmente. En su dedicatoria, Güiraldes no sólo reúne paisanos y trabajadores rurales con poetas renombrados. Además dedica el libro al gaucho que lleva en él “*sacramento como la custodia lleva la hostia*”.

Ricardo Monserrat nos decía en aquella entrevista que realizamos en su casa, que con el libro de Güiraldes comienza San Antonio de Areco a tener un prestigio “...que se sostiene, porque se hace conciencia lo que es el gaucho, la idea del gaucho, en todas las obras de Ricardo, no es una apología del gaucho, como muchos creen(...)Don Segundo Sombra es una novela que empieza en la dedicatoria, acá encontrás la explicación, la dedicatoria es así, le voy a sacar los nombres nada más: ‘a usted Don Segundo, a los finados, fulano, fulano; a mis amigos reseros y domadores’, la lista es muy corta de los nombres de reseros y domadores de La Porteña. Y recién al final ‘a todos los que no conozco y están en

el alma de este libro'... ahí ya no hace nombres. Y recién al final nombra al gaucho pero de una forma muy idealizada: 'al gaucho que llevo en mi, sacramento'".

Montserrat interpreta estas palabras de Güiraldes como otros arequeros que conocí, cifrando en sí la noción de lo "gaucho", Ese ser es una condición idealizada, interna, sin necesarias marcas exteriores, y se lleva "sacramento", como la custodia que en las iglesias católicas guarda la hostia que es el símbolo del cuerpo de Cristo. Ese gaucho nombrado como, "arquetipo utópico de lo arcaico", habita el tiempo del mito y es por eso sagrado, como también lo entiende Ivonne Bourdelois, crítica literaria y biógrafa de Güiraldes (1997).

Lo tradicional y lo sagrado aparecen vinculados en los trabajos de Redfield y Cortazar que mencionamos al comienzo de este trabajo y se refrenda en el marco de la dedicatoria de *Don Segundo Sombra*. Lo sagrado es el acto mismo, el modo de llevar al gaucho. Podemos pensar que, si Don Segundo Ramírez y el resto de los trabajadores de La Porteña mencionados en el texto son los gauchos que dan su experiencia para que sea relatada por el autor, que dan para la construcción del "alma" del libro, entonces Güiraldes es quien aparece como custodiando, realizando la tarea sacramente en una analogía con la custodia que en las iglesias católicas protege la hostia.

5. Don Segundo Sombra entre la literatura, la patria y la socialización de la élite

En el momento de ser publicado (1926), el libro fue encuadrado por otros escritores, como Leopoldo Lugones, en el género "gauchesco". El prestigio de la obra se debió, como advertimos, a que Lugones lo consideraba como estética legítima de lo que entendía era la "patria". En su comentario decía que "*Don Segundo Sombra* como *Martín Fierro* es el gaucho mismo. Representa en prosa lo que aquel otro sólo en verso: una vida viviente (...) Pues lo que infunde sobre todo es la confianza en el carácter nacional que parece estar resonando como genuino timbre de bronce. Paisaje y hombre iluminan en él a grandes pinceladas de esperanza y fuerza. Qué generosidad de tierra que engendra esa vida. Qué seguridad de triunfo en la gran marcha hacia la felicidad y la belleza" (Lecot, 1986: 167). La apreciación positiva de Lugones fue decisiva para que en 1927 Güiraldes fuese galardonado con el Premio Nacional de Literatura, en un contexto en el cual ese autor era referente del vínculo que aglutinaba la idea de la patria expresada desde la literatura gauchesca y con el gaucho como personaje principal.

Sin embargo, no fue sólo Lugones quien lo calificó positivamente. Otros autores celebraron el libro, como fue el caso de Roberto Arlt quien había trabajado para Güiraldes como su secretario, y quien ese mismo año publicó *El Jugete Rabioso*, una narrativa radicalmente diferente a la propuesta por Güiraldes. En una carta a Güiraldes le agradece el libro preguntándole: "¿cómo pagarle el Don Segundo Sombra que me mandó? Lo leí con sed como su hubiera

podido tenderme otra vez sobre los campos de trébol de mi país escuchando a mi abuelo y a mis ríos. ¿Verdad que es algo grandioso, natural, conmovedor? Olor a extensión, a caballos, a vidas humanas repetidos de una manera tan directa, comunicados tan completamente?” (Art citado en Bourdelois, 1998: 98).

Al ser Güiraldes un intelectual, miembro de una familia terrateniente vinculada con el poder político del país, (su padre había sido intendente de Buenos Aires), *Don Segundo Sombra* puede enmarcarse dentro de los esfuerzos de la intelectualidad porteña por revalorizar la experiencia “criolla” o “gaucha” en contraposición con la del “gringo” o “inmigrante” (Blache, 1991; Prieto 2006; Sarlo y Altamirano 1983; Taylor, 1997). La noción según la cual la inmigración disolvía la “tradicción nacional” hizo que aquello que había sido antes considerado como bárbaro o atrasado –lo gaucha– fuera ahora revalorizado como elemento central de “la Tradición”. Sin embargo, no cualquiera podía acometer este reposicionamiento narrando “naturalmente” la “vida viviente” que celebraba Lugones. De acuerdo con la antropóloga Julie Taylor, es posible rastrear en este y otros textos una determinada forma de narrar y explicar la socialización de los miembros de la élite argentina, una “élite periférica”, formando parte de dos mundos, el argentino y el europeo. Su socialización peculiar es asumida por ellos a partir de un ejercicio de neutralización o asunción de las visibles contradicciones que contienen. En el caso de *Don Segundo Sombra*, que el joven gaucha se haga estanciero y que desde esa voz narre su vida y la de Don Segundo, junto con las modalidades a partir de las cuales los miembros de la élite logran subsumir y sintetizar las contradicciones que caracterizan su socialización. Según Taylor, si los términos que se analizan son los de “gaucha” y “estanciero”, en *Don Segundo Sombra* sólo el estanciero es capaz de incluir a ambos. Así, el texto representa la contradicción en términos de una socialización particular y crea una narrativa accesible únicamente a los miembros de la élite. La contradicción del pasaje de gaucha a estanciero se resuelve en el marco de una noción de crecimiento, cronológicamente ordenado y vinculado a la idea de desarrollo. El relato descansa sobre el siguiente supuesto: que el paso del tiempo se da en desarrollo y trae, como en el desarrollo del niño al adulto, la transformación del niño-gaucha (o gaucha añado) a adulto estanciero. La coherencia deriva de la explícita descripción del desarrollo como facilitado por gauchos (intermediarios culturales), que desde fuera acompañan a los primeros hasta que adquieren una identidad europea. El gaucha puede convertirse en estanciero por medio del proceso de crecimiento.

Así, según Taylor, mediante la socialización de élite se puede vivir y reconciliar la contradicción entre los gauchos y el estanciero. Mientras el gaucha vive las contradicciones como un abismo infranqueable, los miembros de la élite pueden reconciliar los dos mundos a los que tienen acceso cuando reproducen y representan al gaucha como alta cultura (1997).

Resultado de ese vínculo primigenio, *Don Segundo Sombra* se encuentra no sólo alineado con los usos que desde la élite intelectual porteña se hicieron de lo

popular rural representado por el “gaucho”, sino además con la “Tradición” en la lucha por definir una “esencia de lo nacional” que pudiera dar por tierra con las modalidades de crítica y contradicción que la modernización y la aparición de nuevos actores políticos (inmigrantes, anarcosindicalistas, clases medias) suponía; ese alineamiento es legítimo y plausible porque funda en cierta forma de narrar la propia socialización por parte de los miembros de las élites.

Entonces, la nación es representada en una imagen de *lo rural* sin conflictos, enmarcada por una estética romántica y nostálgica del mundo ordenado de las estancias donde lo “tradicional” no sería necesariamente los “usos y costumbres” sino, al decir de Taylor, las relaciones de patronazgo. Transcritas a la literatura, quienes tienen acceso a la narrativa son los miembros de la élite y no los gauchos que aparecen como mediadores y no como protagonistas. El gaucho es situado en la propia sociedad como un “Otro” que, a diferencia de los miembros de la élite, no tiene “otra” cultura donde triunfar, la europea.

El análisis antropológico de Taylor sustenta al análisis del género gauchesco de Josefina Ludmer, para quien la sustancia “es la relación entre las voces oídas y las palabras escritas. El escritor del género usó las posiciones y tonos de voz del gaucho para escribirlo, y en ese mismo momento le dio voz al gaucho. Uso y don, las palabras que organizan al género gauchesco (...) La red de palabras en movimiento constituye algo así como un aparato verbal para leer lo que entonces sería el género gauchesco: las formas que tomaban las relaciones entre lo oral y lo escrito y el espacio de la alianza o del anillo, el lugar donde se unen. Por eso ‘uso’ y ‘don’ aparecen como nociones de dos caras o de dos sentidos y se someten a un desdoblamiento perpetuo, las dos caras del uso del gaucho: el uso literario de la voz y el uso económico o militar de los cuerpos. Y las dos caras del don, la cara del escritor que da la voz y la cara del patrón” (Ludmer, 1988: 17-18). En el caso de Ricardo Güiraldes, “las dos caras del don”, enunciadas por Ludmer, se aúnan en el escritor que daba voz y además era patrón.

Ricardo Güiraldes, hijo de un estanciero, narraba la vida de los gauchos, que había aprendido en su estadía en La Porteña. Al narrar compuso un tiempo distinto al suyo y al de sus contemporáneos, en un paisaje armónico y dócil, libre de conflictos. Como en toda narración, en esta también hubo selección. Güiraldes eligió narrar una historia de trabajadores rurales cuya subsistencia estaba atada a una particular modalidad de producción agropecuaria, la de la ganadería en las estancias.

Para Ludmer, el libro de Güiraldes se encuentra por fuera de los límites del género gauchesco, cuya última expresión fue *La Vuelta de Martín Fierro*, de Hernández publicado en 1897. El gaucho al que se refiere Güiraldes existe por fuera del uso dado a sus cuerpos en el contexto de las guerras decimonónicas. Por eso Güiraldes componía un paisaje de signos despolitizados, donde “la alianza económica, jurídica, familiar de *La vuelta* (de Martín Fierro)⁹ encuentra en los

⁹ Haciendo referencia a *La Vuelta de Martín Fierro*, escrita por José Hernández, donde la autora encuentra el cierre de un ciclo de definición de la frontera de lo gauchesco.

signos despolitizados del *Don Segundo* (un fantasma, una sombra, una idea) su expresión más pura antes de la primera quiebra del Estado en 1930” (Ludmer, 1988: 262).

De acuerdo con Ludmer, cuando Fabio acepta el don (la herencia, la estancia, la propiedad y el nombre) de su padre, el joven se vuelve Don (patrón) de la estancia y pierde a Don Segundo. En ese momento, “la voz del gaucho y la escritura letrada se separan nítidamente” (1989: 262). Sin embargo, los modos a partir de los cuales diferentes sectores de la población arequera se apropiaron y comprendieron al texto de Güiraldes indican algo diferente.

En diciembre de 1926, en la estancia La Porteña, la familia Güiraldes convocó a una fiesta para celebrar la publicación del libro. Manuel Güiraldes, padre del autor, habría sido el mentor de la idea (Lecot, 1986). Participaron, además de la familia, trabajadores de la estancia que se mencionaban en la dedicatoria y vecinos del pueblo de San Antonio de Areco. Hubo asado, pasteles, canciones compuestas por algunos de los paisanos para la ocasión y carreras de caballos con premios como mates de plata, cuchillos, prendas de plata para ensillar, todos ellos ligados a la atribuida cultura material del gaucho.

Según Adelina del Carril, Ricardo Güiraldes vestía con ropas camperas y participó activamente del evento. Decía Adelina en una carta a Larbaud: “Bueno, el domingo fueron cayendo desde temprano un centenar de gauchos con sus buenos caballos admirablemente emprendados¹⁰ con sus aperos de plata¹¹ y ellos vestidos de nuevo. Qué alegría satisfecha para todos... antes y después del almuerzo pantagruélico en que hubo pasteles de horno hechos por la afamada Carmen Cisneros, los fritos no menos afamados de doña Mercedes (madre de Goyo López), se tocó y cantó con guitarras y se dijeron relaciones y a eso de las cuatro empezaron las carreras (...) Ricardo estaba encantado como pez en el agua, vestido con su chambergo y su blusa corralera¹² negra, su tirador con su rastra¹³ y su cuchillo de plata... Al anochecer cuando acabaron las pollas¹⁴, se despidieron y fueron yéndose de a grupos en distintas direcciones”¹⁵ (Lecot: 1986, 78).

La descripción de la fiesta realizada en la estancia La Porteña a la que accedemos a través Alberto Gregorio Lecot, antiguo director del Museo Ricardo Güiraldes y autor de un libro basado en conversaciones con diferentes miembros

¹⁰ El emprendado es el conjunto de elementos que se utilizan para andar a caballo: freno, rebenque, bozal, etc.

¹¹ Recado o conjunto de prendas de la montura del caballo. Fuente: www.folkloretradiciones.com.ar.

¹² La blusa corralera era siempre larga y se llevaba prendida el cuello, donde sujetaba el pañuelo. Tenía dos bolsillos en el frente, dos tablas atrás y mangas con puños Fuente: www.solofolklore.com.

¹³ La rastra reemplaza a la hebilla en el cinto o tirador. Consiste en una chapa de metal, plata u oro, de diversas formas. Fuente: www.folkloretradiciones.com.ar

¹⁴ Carreras de caballos.

¹⁵ Carta de Adelina del Carril a Valery Larbaud, 11 de diciembre de 1926.

de esa familia, personas que formaron parte del armado del Museo y en la lectura de material epistolar conservado por la familia Güiraldes, nos permite comprender aquel evento como un momento particular del entretendido social que unía a la familia terrateniente con sus trabajadores y con otros pobladores de la comunidad. Si bien existía una asimetría anterior a la escritura de la novela *Don Segundo Sombra*, este evento, por sus características festivas, celebratorias, comunitarias, aparece como momento particular de prestación de dones entre las partes comprometidas: el autor (y su familia terrateniente), los trabajadores de la estancia y el resto de los paisanos de la localidad que concurrieron.

Podemos pensar a los premios, regalos y a la fiesta en sí como un don esperado. En este punto entonces, nos preguntamos si el andamiaje teórico de Marcel Mauss, desarrollado en su libro “Sociología y Antropología” (1979) puede darnos la clave para comprender qué tipo de don se configuró en esta fiesta. Al haber sido realizada como celebración colectiva de la publicación y el éxito de un libro que Güiraldes había escrito gracias a su contacto con los trabajadores de la estancia, podemos comprenderla como un momento de una “prestación social total”, en la cual el escritor hacía partícipes del prestigio alcanzado por la obra al colectivo de trabajadores de la estancia que ya había nombrado en la dedicatoria del libro. Se trataba de un ejercicio de devolución del don inicial, que surgía del aprendizaje impartido por los trabajadores que le había conferido a él personalmente un prestigio, una jerarquía que volvía a refrendar la distancia que lo separaba de sus peones y que volvía a requerir la acción de devolución necesaria para mantener el contrato entre él y los trabajadores, y su autoridad sobre ellos. Mauss establece que hay dos elementos centrales en la ceremonia del *potlatch* “... el honor, el prestigio, el mana que convierte la riqueza y la obligación absoluta de devolver esos dones bajo pena de perder ese mana, esa autoridad, ese talismán y esa fuente de riquezas que es la misma autoridad” (Mauss, 1979: 161). Es decir que no se trata de una simple ceremonia de reciprocidad sino, más bien, una suerte de institución en la cuál las partes quedan engarzadas, comprometidas en un sistema de deuda-don en el que el prestigio social original queda refrendado. En este caso, parte del prestigio y el honor que le era conferido a Güiraldes, gracias al consentimiento generalizado a su obra, se trasladaba desde esta fiesta y los regalos hacía los trabajadores de la estancia. Así, se volvían colectivos, en propiedad también de los arequeros, que como dijo Monserrat, reciben desde la aparición del libro un prestigio (honor) que los distingue.

Precisamente, el éxito del libro parece haber sorprendido al autor. En una carta decía: “Hace uno los libros o lo hacen a uno. Algo se niega en mí a considerar lo bueno y lo grande como privilegio personal... *Don Segundo* lo hemos escrito entre todos. Estaba entre nosotros y nos alegramos de que exista en letra impresa. Cualquier cosa hubiera esperado yo de la vida menos un asentimiento general de una obra mía” (Güiraldes citado en Lecot, 1986: 65). En su carta Güiraldes realizaba un movimiento en torno a la idea de autoría; tomaba de su experiencia en la estancia familiar, personas e historias desde donde construía su texto, una

ficción que llevaba su firma y que al año siguiente le daba el Premio Nacional de Literatura. Sin embargo, entregaba moralmente el privilegio del reconocimiento a su obra a una autoría colectiva: “entre todos”.

La primera parte de esta circularidad, que podríamos empezar a llamar “reciprocidad”, residía en que Güiraldes tomaba a personas e historias reales para componer su ficción. La segunda yacía en su negación a considerar que su obra, siendo “buena” y “grande”, fuera un “privilegio personal”, extendiendo la autoría a un “entre todos”, anónimo y amplio. Este procedimiento posicionaba al autor en una situación singular: nutrido de lo colectivo y relatado con su propia pluma, fundaba una prosa que se convertiría en forma estética y contenido de “la tradición” argentina. Lo que adoptarían los arequeros obviaría el hecho de que la de Güiraldes era una tradición selectiva es decir, una elección.

En *Marxismo y Literatura* Williams revisa la noción de “Tradición”, y la entiende como selectiva, dinámica, y no como mera “invención”. Al trabajar lo que denomina “dominante, residual y emergente”, Williams aborda los procesos sociales en su dinámica de tensiones entre fuerzas en pugna. Así, la selección de elementos de “lo tradicional” puede revestir significados diferentes de acuerdo con los diversos entramados de relaciones sociales (Williams, 2000).

Aquello que Güiraldes elegía narrar compone el repertorio actual de las nociones acerca de la “tradición” que encuentran mayor presencia entre los arequeros. Su narrativa aparece como “el” texto de una “tradición” desdibujada de toda noción de poder, contradicción o elección. En esta versión se ratifica la alianza entre dominantes y subalternos. Güiraldes se desinscribe del lugar (de patrón) desde donde le fue posible componer la obra (en carácter de autor). Pero a este movimiento se le suma otro. Don Segundo y el resto de los hombres que Güiraldes nombraba como “paisanos” eran personas reales del tiempo en que escribió su obra. El autor los emplazaba, sin embargo, en un tiempo remoto, dentro de esa “edad de oro” de la que hablaba Sarlo. Siguiendo a Johannes Fabian en *Time and the Other* (1983), es posible pensar ese desplazamiento del “Otro” real hacia un pasado indefinido como una operación que ratifica su subalternidad en el tiempo presente. Al escribir la obra, el uso del cuerpo del gaucho ya no se destina para la guerra (contra el indio) como había sucedido en la literatura gauchesca hasta *La vuelta de Martín Fierro*. El gaucho está para la economía y la reproducción hegemónica no sólo material sino además simbólica. El uso de la voz del gaucho genera una nueva alianza en la cual la desigualdad material no ofrece contradicciones irresolubles... al menos no desde el punto de vista del estanciero.

De acuerdo con la obra de Güiraldes, para los personajes (Don Segundo Sombra y Fabio Cáceres) es mejor ser gaucho que ser estanciero. Sin embargo, un estanciero puede tener alma de gaucho y ser guiado por ella. Como vimos, siguiendo a Taylor, es el estanciero quien tiene acceso a dos mundos culturales, quien puede subsumir en sí mismo Europa y Argentina. Puede, además,

“custodiar” sacramento al gaucho ideal, a la representación de la nación tal como la componía la intelectualidad porteña de la época.

El desplazamiento del gaucho, en tanto “otro”, hacia un pasado representado como elegía, como “edad dorada” despoja de protagonismo y conflictividad en el presente. Siguiendo a Josefina Ludmer, entonces, “del lado del don” encontramos en la escritura de la obra y la representación de su “éxito”, que el autor y el género literario reconocen con los peones trabajadores y con la localidad. Las condiciones sociales y materiales de reproducción de la vida rural en las estancias la denunciaban como una reciprocidad asimétrica.

6. Un indicio de reciprocidad asimétrica

Güiraldes falleció en París, a causa de una enfermedad ganglionar, el 8 de octubre de 1927, un año después del festejo familiar y editorial. Su cuerpo fue llevado a Buenos Aires y sus restos fueron recibidos por el entonces presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear. Desde el puerto, el féretro viajó por tren a San Antonio de Areco. Además de su familia, asistieron al entierro algunas personalidades, Lugones entre ellos.

Los arequeros recuerdan la llegada de los restos de Güiraldes al cementerio, flanquados desde la estación por los paisanos de a caballo. El séquito estaba integrado por trabajadores de la estancia nombrados por Güiraldes en su dedicatoria. Entre ellos estaba Don Segundo Ramírez, quien años más tarde sería sepultado a metros de la tumba del autor que lo rebautizara “Sombra”.

En su libro sobre la historia de Areco, Camilo Fagnani describe el entierro de Güiraldes: “sus restos fueron trasladados en un tren especial desde Estación Retiro hasta nuestro pueblo y desde allí partió el cortejo fúnebre, escoltado por 150 paisanos de a caballo, automóviles y carruajes con numeroso público, muchos de los cuales saludaban el paso del cortejo desde las veredas y otros esperaron en el cementerio. Antes de depositarse el cajón con sus restos mortales, hizo uso de la palabra el famoso escritor Don Leopoldo Lugones. Tras ello, el mismo escritor, Don Segundo Ramírez (Sombra) y otros procedieron a la ceremonia de bajar el ataúd hasta asentarlo en la tierra que lo guardaría para siempre. En su discurso Lugones pronunció una frase que ha quedado grabada en la historia de la literatura argentina ‘es la primera vez que el personaje –Don Segundo– sepulta los restos del autor’ ” (Fagnani, 1995: 79).

Las palabras de Lugones marcan un pasaje posible desde el texto a la vida social. Segundo Ramírez se vuelve “Sombra” de su propio personaje. Así, el ejercicio de escritura que lo ficcionaliza, le es devuelto como un espejo en el cual se lo ve reflejado. El “Otro” idealizado no era Don Segundo Ramírez, mediador cultural como lo define Taylor, o alguno de los paisanos nombrados en la dedicatoria del libro: era un “Otro” que habitaba la idealización y un tiempo pretérito. Así, sobre Segundo Ramírez, mediador cultural, excluido de la narrativa, pesaba la idealización generada sobre el personaje. Quizás por eso,

María Eugenia Mendizábal - ¿Las palabras antes que las cosas?

cuando estando en La Porteña fue invitado a firmar un ejemplar del libro, Segundo Ramírez, habría firmado como “Segundo Sombra” (Lecot, 1986: 88).

Este artículo surge de uno de los capítulos de la Tesis de Maestría en Antropología Social de la Autora: Productores de Tradición. Intelectuales de objetos de San Antonio de Areco. La autora es Licenciada en Sociología de la UBA y Magister en Antropología Social IDES/IDAES UNSAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Altamirano Carlos y Sarlo Beatriz. 1983 “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL.
- Blache, Martha. 1979 “Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco”. *Folklore Americano* 27: 163-192.
- Blache, Marta. 1991 “Folclore y nacionalismo en la argentina; su vinculación de origen y su desvinculación actual”. *Revista de Investigaciones Folclóricas* N°6: 56-66.
- Bourdalois, Ivonne. 1999 *Un Triángulo Crucial: Borges, Güiraldes y Lugones*. Buenos Aires, Eudeba.
- Cortazar, Augusto. 1975 “Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. Concepción funcional y dinámica”. *Teorías del Folklore en América Latina*. Caracas, CONAC: 45-86
- Godelier, Maurice. 1998 *El enigma del don*. Buenos Aires, Paidós básica.
- Godelier, Maurice. 1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid, Siglo XXI.
- Güiraldes, Ricardo. 1957 *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, Losada.
- Güiraldes, Ricardo. 1979 *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, CEAL.
- Johannes, Fabian. 1983 *Time and the Other. How anthropology makes its objects*. New York, Columbia University Press.
- Lecot, Alberto Gregorio. 1986 *En La Porteña y con sus recuerdos. Contribución al estudio de la vida y la obra de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires, Rivolín.

María Eugenia Mendizábal - ¿Las palabras antes que las cosas?

- Ludmer, Josefina. 1988 *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Perfil.
- Mauss, Marcel. 1979 *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.
- Prieto, Adolfo. 2006 *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ramírez, José Emilio. 2000 *Memorias del Pago de Areco entre los Siglos XVII y XX*. San Antonio de Areco, Edición del autor.
- Redfield, Robert. 1955 "The Social Organization of Tradition". *The Far Eastern Quarterly* 15 (1): 13-2.
- Redfield, Robert. 1940 "The Folk Society and Culture". *The American Journal of Sociology* 45 (5): 731-742.
- Sábato, Jorge. 1991 *La Clase dominante en la argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires, Imago mundi.
- Sarlo, Beatriz. 2007 *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Taylor, Julie. 1997 "Accessing narrative: the gaucho and Europe in Argentina". *Cultural Critique*, 37: 215-245.
- Williams, Raymond. 2000 *Marxismo y literatura*. Barcelona. Península Biblos.

¹ San Antonio de Areco, habitada por 21.333 personas y ubicado a 113 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, transforma anualmente su rutina con la llegada de los visitantes nacionales y extranjeros que participan de los eventos programados para la celebración de la "Semana de la Tradición"¹. Sin embargo, la realización de los eventos que conforman la celebración se encuentra en consonancia con actividades que se desarrollan habitualmente en la localidad y donde convergen formas específicas de vinculación entre la mentada "tradición" con una serie de objetos considerados "tradicionales". La permanencia de la localidad de San Antonio de Areco como emblemática de la "tradición" resulta de una larga serie de trabajos de personas que producen, guardan, venden y compran objetos de supuesto linaje gaucho y que tienden a posicionar a Areco, una localidad del interior bonaerense, como referente de dicha "tradición" en relación con otras localidades provinciales y con el resto del país.